

CANTAVIEJA, HISTORIA Y NATURALEZA ANCLADAS EN EL PAISAJE

Texto y fotos: Diego Mallén Alcón

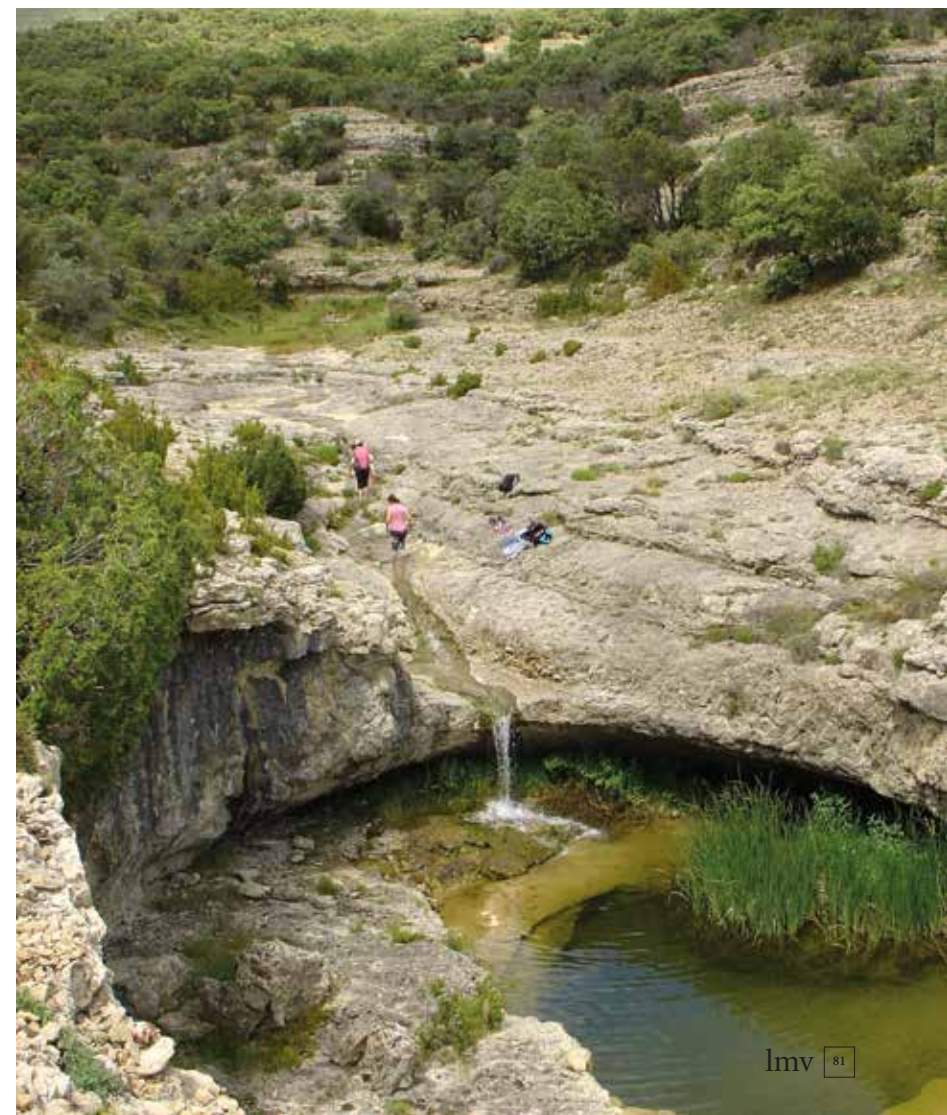
Vista aérea en la que se aprecia el carácter inexpugnable de Cantavieja.



Cual buque insignia alzada sobre un espolón rocoso, Cantavieja demuestra con el paso de los siglos su carácter duro y agreste. El caserío, apiñado y sobreelevado con respecto al relieve adyacente, hacen del conjunto un lugar inexpugnable, precipitado al vacío, a ese mar de nubes que en época otoñal o bien entrado el invierno amanece rodeado de un color blanquecino, disipado con las primeras horas del día.

Derecha, paraje de los Dos Ríos, desembocadura del barranco de la Torre Santa Ana en el río de La Cuba.

Su morfología, adaptada a la plataforma pétreo, es fruto de diversos acontecimientos históricos, sociales y económicos. El espacio reducido y sus limitaciones de expansión, debido a una pendiente media elevada, obligan al municipio a reinventarse. Fruto de sus 1 300 metros de altitud y su relieve recortado, las actividades económicas se han adaptado a estos quehaceres y el paisaje aparece salpicado de numerosas masías, o masadas, para aprovechar el terreno de forma eficiente.



Cantavieja, villa amurallada desde hace siglos, conserva un monumental conjunto histórico que tiene en su plaza porticada su mayor esplendor. La localidad cuenta con numerosas referencias a su pasado histórico, sobre todo las relacionadas con las Guerras Carlistas de la segunda mitad del siglo XIX y, en menor medida, con las órdenes militares, primero de los monjes templarios y, más tarde, de los caballeros sanjuanistas.

Sendero de la Muela a La Bujera.
Al fondo, Cantavieja.

Su término municipal se extiende sobre 125 km², en una zona de considerable altitud. El relieve varía desde los 900 m en el río Cantavieja y el barranco de San Juan, hasta los 1 785 m del pico de La Rocha o los 1 790 m de la Muela Mochén. Un relieve de grandes desniveles y pendientes pronunciadas que, en muchas ocasiones, dificultan el desarrollo de las actividades económicas y de las comunicaciones. Únicamente la cabaña ganadera se ha adaptado con facilidad a este medio, dejando las escasas tierras cultivables en zonas de plataformas horizontales o aterrazadas de las laderas.



Navidad en la plaza porticada de Cantavieja.



Cantavieja es una villa ganadera y turística por excelencia. Como cabecera comarcal del Maestrazgo en ella confluyen todos los servicios básicos y equipamientos necesarios que demandan los habitantes del entorno, tanto de los núcleos urbanos adyacentes como de la población dispersa que se localiza en las masías. Actualmente cuenta con 729 habitantes (censo de 2020), con una densidad de población de 5,7 hab/Km². Sus numerosas masías, aproximadamente 100, se distribuyen por todo el término municipal en cuatro partidas masoveras —Solana, Umbria, Vega y El Barranco— que actúan como entidades de población (así lo recogen los censos demográ-

ficos) o unidades de paisaje bien diferenciadas. Cada partida masovera está formada por una ermita y un grupo de masías que, un día al año, celebran reunión de vecinos con tradicional misa y subasta de productos artesanales, gastronómicos o agroganaderos. Dentro del sector servicios destacan las actividades relacionadas con el comercio y los alojamientos turísticos (casas rurales, pensión, hotel, apartamentos turísticos). Las infraestructuras por carretera han mejorado con los años, pero las distancias y tiempos de desplazamiento a las urbes más cercanas resultan muchas veces más elevadas de lo que sería deseable (Teruel, 90 km; Castellón, 105 km; Alcañiz, 101 km).